

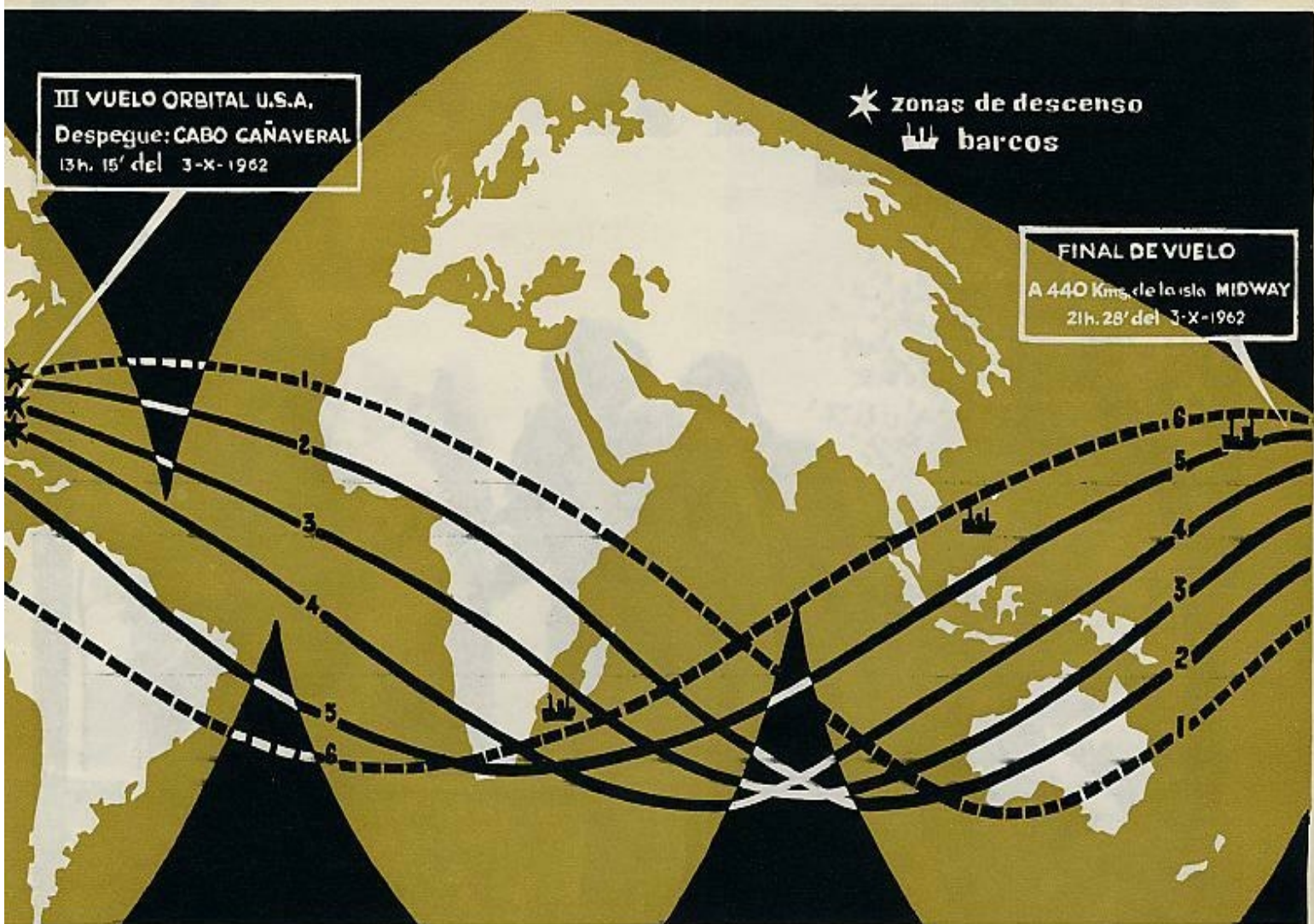
HACIA EL PROYECTO
"GEMINIS"



III VUELO ORBITAL U.S.A.
Despegue: CABO CAÑAVERAL
 13h. 15' del 3-X-1962

★ zonas de descenso
 ⚓ barcos

FINAL DE VUELO
 A 440 Kms. de la isla MIDWAY
 21h. 28' del 3-X-1962



Schirra efectuó seis órbitas en nueve horas once minutos, a una velocidad de 28.260 kilómetros por hora. Tiempo de cada órbita: 88 minutos 30 segundos.

SCHIRRA: O. K.

A bordo de la cápsula espacial «Sigma VII» (nombre elegido por el piloto, ya que en matemáticas Sigma significa suma, y él considera su hazaña como una pequeña adición al conjunto total de esfuerzos) Walter Schirra, capitán de fragata, treinta y nueve años de edad, padre de dos niños, 1,77 m. de estatura, 83 kilogramos de peso y 3.000 horas de vuelo, ha efectuado el quinto viaje espacial norteamericano con un magnífico resultado sobre el proyecto. La relativa frecuencia de estos vuelos y su amplia difusión han creado en la gente un sentimiento casi de indiferencia. Parece ser que nos hemos acostumbrado ya a la presencia del hombre en el Cosmos y por lo tanto el resultado de estas experiencias alentadoras caen en la monotonía del optimismo. No obstante, y con la garantía de los cuatro lanzamientos anteriores, Schirra ha realizado el suyo —seis órbitas en torno a la Tierra y en longitud total de doscientos setenta mil kilómetros— con una matemática y segura precisión. En todo el desarrollo de la prueba no se ha manifestado fallo de ningún tipo, lo que supone un claro triunfo sobre las anteriores. Incluso se han realizado dos períodos —previstos— de vuelo a la deriva —previniendo posibles fallos humanos— al final de los cuales el astronauta se hizo nuevamente con los mandos. La hazaña de Schirra, si bien no ha alcanzado las fantásticas cifras de los rusos, ni el apoteósico recibimiento de sus compañeros, es patente por cuanto la perfección de su viaje representa. Considerando que este era el penúltimo lanzamiento del «Proyecto Mercury», el camino queda libre para la iniciación del inmediato «Proyecto Gemini», mucho más ambicioso que el precedente.

De una forma periódica, el astronauta informó de su vuelo coincidiendo tenazmente en que todo iba bien y que el espectáculo era maravilloso. Desde la entrada de la cápsula en órbita se hizo cargo de la dirección de

la nave. Sólo tuvo el pequeño problema, rápidamente solucionado, de la regulación de la temperatura en su traje espacial. Por lo demás, todo perfecto. Incluso la comida que efectuó a 28.260 kilómetros por hora.

Su primera declaración a los marinos del portaaviones «Kearsage» cuando todavía se encontraba dentro de la cápsula fue «¡Qué pequeño es el mundo!». Sobrecoge el tremendo sentido que se desprende de una frase tan manida pronunciada por un hombre después de efectuar su viaje de seis vueltas en torno a la Tierra...

Poco después de ser rescatado del agua, Schirra fue sometido a un minucioso reconocimiento médico en el portaaviones «Kearsage».

